

Ratto, Silvia, 2007, *Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*, Colección Nudos de la Historia Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 216 pp. ISBN 978-950-07-2863-8

Horacio Miguel Hernán Zapata¹

En los últimos años se han producido dos fenómenos paralelos en el campo de la historia que se torna indispensable debatir. La investigación historiográfica ha demostrado un vigoroso avance, pero con dificultades para que las líneas de trabajo renovadas y específicas de la profesionalización de dicho campo no se cierren hacia adentro del ámbito académico. Básicamente alentados por los fenómenos de especialización, los historiadores producen *historias* con lenguajes propios, herramientas conceptuales y metodologías que a veces ni sus propios colegas de disciplinas afines llegan a acceder. Esto resulta lógico y necesario. Pero a la vez ha traído como consecuencia que muchos de los textos que se facturan se conviertan en objetos inaccesibles para aquellos que se encuentran fuera de la especialización, sólo aptos para un puñado de entendidos y colegas, limitando la capacidad de conectarse con un público más amplio. Al mismo tiempo, es justamente este público no especializado quien ha contribuido a configurar y ampliar una demanda masiva de textos históricos, sobre todo a partir del momento de incertidumbre que planteó la crisis de 2001, cuando comenzó una notable y saludable curiosidad por hallar en el pasado las razones del fracaso de los proyectos de sociedad de ese presente poco prometedor. Sin embargo, tal curiosidad fue en parte colmada por una oferta de propuestas muy superficiales en libros y programas de radio y televisión, en la que historiadores poco serios, con escasa rigurosidad para transmitir el conocimiento histórico, periodistas y gente con limitada o sin formación específica en el ámbito, brindaron relatos históricos que, autoidentificados como críticos y superadores, apuntaron a confirmar lo que la gente sospechaba, a rescatar ciertos personajes de la historia encapsulados en la simplificadora visión de «buenos y malos, villanos o héroes» o a contar sus lados menos conocidos, acaso oscuros, sin ningún intento de entender un proceso histórico. Fue en parte, quizás, gracias a aquellos relatos históricos débiles que la creación de un público para la historia se volvió un foco de atención y un desafío para pensar qué se estaba haciendo mal desde la academia.

¹ Escuela de Historia – Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESo) Universidad Nacional de Rosario

En este panorama, la colección *Nudos de la historia argentina* de la Editorial Sudamericana, dirigida por el historiador Jorge D. Gelman, busca llenar esta laguna con un firme intento por democratizar el saber histórico. La propuesta se plasma en una serie de libros que van intercalando el estudio a fondo de episodios, personajes y problemas de la historia argentina del siglo XIX con otros del siglo XX –en general vinculados con asuntos cercanos al imaginario colectivo–; elaborados por historiadores e historiadoras que, a partir de una amplia trayectoria de investigación (tesis doctorales, libros y artículos) pueden escribir de manera más llana sobre cada tema. El reto no consiste en abandonar el tipo de trabajo que se lleva a cabo en las universidades, centros de estudios o producciones apoyadas por instituciones como CONICET, sino proveer textos con un lenguaje y formas que sean accesibles y despierten el interés de un público mucho más amplio. La tarea es compleja porque a las huellas dejadas en el pasado se han superpuesto una serie de discursos, muchos de ellos incompatibles entre sí, y en muchos casos destinados más a justificar situaciones del presente y actuaciones políticas que a conocer la intrincada madeja de relaciones que tuvieron lugar en el ayer.

Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras, de la historiadora Silvia Ratto, sigue fielmente la meta de la colección. En primer lugar, porque pone al alcance del lector no especializado las interpretaciones más novedosas y renovadoras sobre una temática particular: la frontera bonaerense y el modo en que criollos e indígenas se vincularon desde fines del siglo XVIII hasta después de las guerras de la revolución de independencia. En segundo lugar, porque esta problemática de la historia argentina combina la dosis de mitos, misterio y polémica que hacen atractivo al aficionado a la historia el lanzamiento de un nuevo volumen. En este sentido, el relato se inicia con una anécdota acontecida en 1853, cuando los pobladores del sur de la provincia de Buenos Aires fueron sorprendidos por un gran malón de diversas agrupaciones étnicas que contó con el apoyo de importantes figuras de la política criolla. Dicho acontecimiento opera como excusa para reformular algunas ideas muy arraigadas dentro del pasado argentino. Por un lado, la supuesta agresividad intrínseca de los pueblos indígenas, cuya relación con los blancos se fijaba básicamente en el conflicto. Por otro lado, y aunque pueda sonar contradictorio, una imagen pasiva de los nativos que responden en sus acciones a directivas procedentes del «mundo civilizado». Las dos generalidades anteriores guiaron y describieron de manera incorrecta la relación entre las poblaciones originarias y los hispanocriollos en la historiografía argentina. Y en tercer lugar, el objetivo de la colección se ha cumplido porque su autora ha investigado intensamente las formas de vinculación que se dieron entre estas sociedades, por lo que está en condiciones de aseverar que ésta última estuvo signada por un curso oscilante, marcada por una diversidad de contactos, donde el conflicto fue sólo una de las tantas caras de ellos. Al

lado de éste, se desarrollaron vínculos pacíficos derivados del intercambio comercial, el trabajo indígena en estancias de la campaña y, aún, matrimonios interétnicos, que se cimentaron esencialmente en las relaciones personales entre los caciques y sus interlocutores criollos. A resultas de ello, cualquier circunstancia que modificara la voluntad de los individuos en que se afirmaba el vínculo (por ejemplo, los malones sobre las estancias o las campañas militares sobre territorio indio), incidía, a nivel más general, en dicho trato diplomático. Asimismo, el conglomerado de diversos grupos nativos, atravesados entre sí por alianzas y rivalidades, pusieron en juego diversas estrategias políticas en función de los objetivos propios tanto respecto de otros pueblos como de los gobiernos hispano-criollos a ambos lados de la cordillera.

El libro está organizado en varios apartados con títulos que describen sus contenidos al estilo de la literatura española clásica, recurso que, al mismo tiempo que facilita la lectura, enfatiza aún más el carácter narrativo del volumen y le otorga un aire de época bastante efectivo. El resultado es un texto sencillo que comienza por un recorrido por el territorio indígena y finaliza a mediados de 1870, cuando esta historia de zigzagueantes relaciones entre blancos y aborígenes llega a su fin a través de la serie de campañas militares que culminaron con la expedición hasta el río Negro, la muerte de miles de indígenas, la pérdida de la autonomía de aquellos que sobrevivieron y su inclusión en forma subordinada al naciente Estado Central como ciudadanos de segunda clase. Se revisan las características ecológicas del espacio pampeano-patagónico y la diversidad de formas de organización económica y sociocultural de los grupos aborígenes que lo habitaban. Luego se exploran las interconexiones que tuvieron lugar a partir de los procesos de producción y especialización económica, intercambios y fenómenos de etnogénesis y mestizaje que supuso la llamada «araucanización de las pampas» y las pervivencias y mutaciones acaecidas en las dinámicas sociopolíticas de liderazgo y autoridad que sustentaban a los caciques de las agrupaciones.

A partir de aquí, el ángulo de ingreso de la autora se centra en la delimitación de estas relaciones interétnicas en el ámbito particular de la frontera bonaerense. Esto no responde a que no haya investigaciones respecto de otros espacios, a que a la autora le falte capacidad reflexiva sobre las mismas o porque padece de parcialidad en su análisis. En todo caso, los vacíos y silencios del texto indican la madura decisión de *hablar* sobre un conjunto de temáticas que han sido objeto de las propias inquietudes y, por ende, de sus conclusiones personales. Así, Ratto efectúa una historización atravesando la instalación de un intercambio comercial y cultural en la frontera a fines de la colonia, los corolarios que las guerras revolucionarias y los enfrentamientos civiles posteriores produjeron sobre estas poblaciones, para continuar con las erráticas políticas impulsadas por los diversos gobiernos de la provincia de Buenos Aires a partir de 1820 que buscaban contener la conflictividad en ascenso y ganar la colaboración militar de algunos grupos en la pugna criolla.

Es constante a lo largo del libro la intención de dar cabida a todos los elementos del relato en un marco explicativo. De allí que, a medida que entran en escena los diferentes actores y problemas de la historia, se presenta al lector el proceso histórico de su emergencia y sus correspondencias con la trama social en la que se insertan. La ejemplificación a través de casos particulares y la atención a ciertas individualidades que recorre buena parte del escrito se halla cuidadosamente engarzada a una clave interpretativa que posibilite tanto la comprensión de aquellas interacciones y conflictos sociales que formaron parte de la cotidianidad de los sujetos en ese espacio de frontera como de las miradas alternativas que unos y otros construyeron en aras de definir relaciones de amistad, reciprocidad, respeto, desconfianza y temor. En consonancia con esto, una porción relevante del relato observa el accionar desplegado por Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas, ambos prototipos fieles de las innumerables formas de vinculación, interdependencia e interacción que tejía la cotidianidad fronteriza entre indios y blancos. Las ejemplificaciones ofician como una herramienta –no la única, por supuesto– capaz de dar cuenta de la complejidad y del carácter específico de las políticas y relaciones sociales que caracterizaron tanto al mundo indígena como a las autoridades porteñas en relación a aquella frontera en la primera mitad del siglo XIX. Consciente del desafío de bosquejar esta complejidad lo más claramente posible para el lector no especialista, alejado de las eruditas y no siempre fáciles discusiones metodológicas, Ratto explica cómo una vez concluidas las guerras de independencia, las demandas y requerimientos generados por la vinculación de la sociedad criolla con el mercado mundial y el triunfo de las políticas librecambistas, se pusieron en marcha –conforme las posibilidades y las coyunturas políticas– proyectos y empresas de expansión territorial que colocaron paulatinamente esas tierras bajo el control del nuevo Estado provincial en formación. Dichos intentos de expansión territorial respondían a los cambios en la orientación de la economía provincial y en los intereses de la elite mercantil porteña, volcada ahora cada vez más a las actividades pecuarias, cuyos productos encontraban una demanda creciente en el mercado mundial. Son esos cambios los que justifican la reconstrucción de las campañas militares de Rodríguez (1821-1824) que incorporaron un amplio territorio fijando una nueva frontera y la consolidación una década después tras la expedición de Rosas. En estos casos, pero sobre todo en el segundo, es posible observar cómo se materializa ese complejo nudo relacional.

Ya sea desde su ubicación de vecino-propietario-estanciero o desde sus puestos políticos de Comandante de Campaña o Gobernador de la provincia, Rosas pudo demostrar una especial y notable capacidad para relacionarse con el aborígen a partir del aprendizaje de actitudes y tácticas que la propia experiencia personal y directa le iba dictando, al punto de convertirse en un hombre que contaba con múltiples recursos para mantener controlada una frontera muy ines-

table usando tanto su habilidad negociadora como la campaña militar de avance, ejercitando la primera en el llamado *Negocio Pacífico de Indios* y la segunda en la expedición al sur de los años 1833-1834. El avance de la frontera en la década de 1820 rompió el equilibrio alcanzado en las relaciones hispano-indígenas durante los últimos tiempos de la colonia, pero en la década siguiente Rosas logró estabilizarla, al menos parcialmente, mediante el establecimiento de estrechas vinculaciones con los llamados «caciques amigos» y de acuerdos firmados con otros caciques mediante la entrega, en forma periódica, de regalos, donativos y «raciones». Por medio del *Negocio Pacífico*, que en cierta manera continuaba la política practicada a fines de la colonia, los indios amigos colaboraban en la defensa de la frontera, proveían de mano de obra a los grandes hacendados bonaerenses cuando era necesario y actuaban como un aliado político del gobernador prestando sus lanzas. La reducción de las importaciones por los bloqueos internacionales y la confiscación de tierras y ganados de los opositores políticos posibilitaron a Rosas disponer de los recursos necesarios para mantener esa política y, a través de ella, sentar un momento de estabilidad en las relaciones interétnicas. Al mismo tiempo, la consolidación de grandes cacicatos indígenas y la eliminación de algunos jefes reducían los niveles de conflicto interno.

La historia prosigue con el desmoronamiento de los mecanismos de convivencia que se habían montado durante el régimen rosista y la aparición de registros de conflicto más fuertes, productos de los avances de las formas plenas del capitalismo que se iban afirmando en la región a partir de 1852. En efecto, la incorporación de la pampa en el mercado mundial como productora de materias primas y alimentos y los procesos de consolidación de la soberanía territorial del Estado provincial exigieron la anexión de nuevas áreas productivas y un fuerte disciplinamiento social, acentuando las políticas ofensivas contra las sociedades aborígenes, volviendo imposible la coexistencia de dos formas sociales de producción y dando paso a una trama de intrigas, negociaciones y conflictos que, de hecho, siguió evidenciando la íntima vinculación entre indios y cristianos. Producto de estas transformaciones fueron también los enfrentamientos en el interior de las propias tribus dada la permanente confrontación, afianzamiento y debilitamiento de las estructuras de poder indígenas.

Por todo lo antedicho, no nos hallamos solamente frente a una muy buena obra de divulgación. Como podrá advertir el lector avezado, su redacción obligó a reunir y compaginar un creciente y heterogéneo universo de resultados de investigación sobre diferentes objetos y en diversos registros, propios y ajenos, cuya articulación no siempre resulta evidente, en una narración atrapante donde su objeto nunca se desdibuja. Su composición permite ver con claridad tanto las líneas maestras del oficio como la manera, precisa y elocuente, de trabajar con un corpus significativo de fuentes (correspondencia oficial y personal, periódicos, informes de comandancias de frontera, los registros de gastos de compensacio-

nes, memorias particulares y diarios de viajeros) en un esfuerzo para comprender, de manera vívida y sugerente, los significados que una sociedad atribuye a los acontecimientos en los que participa. Justamente aquí reside la virtud del libro: este tipo de síntesis, que conecta historias y formas de practicar la historia, se convierte rápidamente –como ha ocurrido con otros materiales pensados con el mismo propósito– en un insumo básico para el investigador y para el formador de docentes e investigadores. Son éstos tipos de producciones sólidas las que motivan las disposiciones de continuar explorando originales respuestas –así como también novedosos medios de divulgación histórica para comunicarlas– sobre un fenómeno que ofrece todavía mucha tela para cortar: las presencias indígenas, que diariamente atravesaban las fronteras, practicando formas de vida y blandiendo intenciones ajenas a los proyectos de país de la clase dirigente.